

Tema 13- El agradecimiento

Unidad: los tesoros en los cielos

I. Base bíblica

1ª Tesalonicenses 5:18

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

II. Texto de desarrollo

Filipenses 4:6-7

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

III. Introducción

A partir de la caída del hombre surgió una serie de reacciones contrarias a una vida placentera. De hecho, en el Edén no se conocían las cosas contrarias a una buena calidad de vida, todo era bendición por la presencia de Dios y la provisión, con un bajo perfil de esfuerzo para trabajar; era una tarea para mantener ocupada la mente y el interés por aprender a hacer las cosas bien, como una escuela para instruir a los descendientes, un aprendizaje experimental. Sin embargo, después de la caída, surgió la cosecha de la siembra del mal, y, por supuesto, todas las actividades disciplinarias para hacer tornar el corazón de Adán y de sus hijos a Dios.

Es muy probable que, desde ahí, el hombre vea la adversidad como un castigo, y no como un trato necesario para su formación y para hacerle tornar de sus malos caminos, como dice Hebreos 12:11 *"Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados."*

Sin embargo, un discípulo de Dios, ejercitado en sus sentidos, va a lograr comprender y valorar los esfuerzos de Dios, por formar el nuevo hombre, según Cristo y no según la conducta del primer Adán. Pero la mentalidad de los seres humanos tarda mucho tiempo en cambiar y comprender que cualquiera que sea la situación que estemos viviendo, resulta ser ganancia por los resultados que deja tras su paso, en la vida experimental del cristianismo.

El apóstol Pablo detalla, de una manera hermosa, la preparación en la escuela de Dios para experimentar gozo en cualquiera que sea nuestra situación como dice Filipenses 4:10-13 *"En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. ¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹²Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. ¹³Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."*

La vida adámica resulta fácil, cualquiera que sea la conducta de quien la está experimentando, debido a la fácil consecución de los recursos de cualquier manera, los adanes son solidarios para lo malo, siempre encuentran un satisfactor para su propia destrucción. Si analizamos a una persona que ha caído en el vicio del alcohol, aún que no tenga nada, siempre sigue practicando y consigue los insumos necesarios para seguir en el mismo camino, como dice Romanos 1:32 *"quienes habiendo entendido el juicio de Dios,*

que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican."

Aquellos que han nacido de nuevo, como el pródigo, y que han vuelto en sí, y emprenden el camino hacia la casa del Padre, encontrarán una serie de obstáculos en su esfuerzo por volver.

Estos obstáculos para regresar le agregarán valor a su nueva vida, porque han tenido que pagar el precio de su retorno, de tal manera que buscarán no volver a lo mismo. Aún el Hijo de Dios tuvo que aprender mientras estuvo en la tierra, como dice la Escritura en Hebreos 5:7-8 *"Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. 8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia"*.

Si el Hijo de Dios, que no conoció pecado, tuvo que aprender y ser tentado en todo, cuánto más los que han sido rescatados del reino de las tinieblas y en su traslado al reino de la Luz, deberán aprender a ordenar todos los factores y prioridades de su vida.

Todos estos esfuerzos traerán adversidad, y, precisamente por todo eso es que debemos dar gracias.

Aún la pobreza, en muchas de sus manifestaciones, tiene que ver con la falta de ordenamiento de las prioridades y los factores, o la carencia de esfuerzos en la etapa de preparación, por lo que hay que asumir la responsabilidad y no tomar estas circunstancias como una fatalidad o la falta de ayuda de Dios.

Todas las adversidades del creyente no son producto de la casualidad, algunas son correctivas, otras son la cosecha de una mala siembra, y otras podrían ser la no ordenada manera de vivir. Una cantidad considerable de factores en el Evangelio de Jesucristo que no nos permite disfrutar de la vida abundante y una fructificación masiva, en algunos casos son las cosas que nosotros no queremos ceder, y que cierran el camino al Reino de la Luz, y, en su mayoría, las que no logramos entender, y que desde el anonimato nos tiene abrumados y detenidos en el camino cristiano. Como dice Job 34:32 *"Enséñame tú lo que yo no veo; Si hice mal, no lo haré más."*

Job 2:10

Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

1. El afán

El Señor Jesús en su parábola del sembrador define la acción de los afanes, como los espinos que ahogan la buena siembra. Normalmente cuando se tiene una vida equilibrada en la Palabra y en la oración, se espera una buena calidad de vida, estable, fructífera y prometedora. Sin embargo, las grandes mayorías de los creyentes no experimentamos esa calidad de vida, por los afanes en las prioridades mal ordenadas.

La Biblia sugiere buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia, según Mateo 6:33 *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."*

La observancia de esta sugerencia del Señor, indudablemente traerá reposo y buenos resultados en nuestra vida cristiana.

Los israelitas en Egipto dependían del faraón y les imponían tareas afanosas, difíciles de cumplir. Esa es la historia de nuestra vida pasada, sin embargo, cuando entraron bajo la sombra del Reino de Dios, Dios se encargó de ellos por 40 años en el desierto, aprendiendo la cultura del Reino, de la mayoría no se agradó Dios, porque venían formados como esclavos, no lograron entender las bondades de la libertad, y un gobierno basado en la Palabra de Dios. Cuando entraron en la tierra de Canaán, estaban en el Reino de Dios, pero se suponían que habían aprendido a tener un gobierno de sí mismo y como nación, mientras estuvieron en ese sentir, disfrutaron de una buena calidad de vida, cuando se afanaron en otras cosas, tuvieron que ser transportados a otros países para ser disciplinados de nuevo.

Deuteronomio 6:3

Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.

Mateo 13:22

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

Mateo 6:34

Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

2. La oración

La Palabra de Dios sugiere que nuestras oraciones sean con acciones de gracias, es decir no con solo con peticiones, sino una conversación orientada a la aproximación del hombre con Dios y que, sobre todas las cosas, debe tratarse con mucho cuidado y mostrar nuestro nivel de educación en la comunicación.

La oración debe ser pensada, debe planificarse antes de hablar, y que represente la necesidad del momento en relación con los intereses del Reino. Normalmente oramos pidiendo solamente para nosotros, pero Dios no piensa de esa manera, Él dice en su Palabra que más bienaventurada es dar que recibir (Hechos 20:35)

Una buena agenda de oración la encontramos en Nehemías 9, Esdras 9 y Daniel 9.

3. Acción de gracias

Debemos educar nuestra manera de pensar y hablar, de tal manera que siempre se incluya las acción de gracias por cada beneficio que recibimos, de nuestros semejantes, pero sobre todo de Dios. Es muy común ver creyentes que consideran que los demás tienen la obligación de servirles, sin embargo, es prudente y justo que se retribuya siempre al que presta algún servicio con la mínima manera de hacerlo, las acciones de gracias, cuando no se pueda de otra forma o no se considera apropiado.

Dios nos involucró por su amor y por su gracia, en un gran proyecto de un nuevo hombre que, por supuesto, no abarcó a toda la humanidad porque no todos quisieron participar. Este proyecto comenzó con la mínima participación nuestra de aceptar a Jesucristo el autor y consumidor de la fe, como nuestro salvador. Pero el abanico de nuestro crecimiento y comprensión de la gracia y el favor de Dios, debe avanzar continuamente, de tal manera que logremos valorar lo invaluable y que, la menor expresión que podemos

tener en nuestro corazón siempre, son las acciones de gracias. Debemos reconocer que Dios pudo o no, hacerlo como lo hace, pero en su misericordia, nos protege, nos alimenta, nos sostiene y nos lleva hacia la vida eterna.

Hebreos 12:28

Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.

Conclusión**Colosenses 3:15**

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.